

consiste en estar secreto, y éste te encomiendo como ves (1) que es necesario. En lo demás, yo he sabido cierto enojuelo que entre vosotros e vuestras amigas ha pasado por alguna palabrilla azeda que ellas hablaron como moças; a ellas les ha pesado por mi vejez, e yo lo sé muy de veras. Resciba yo de vosotros tanta gracia que lo passado sea passado sin que dello se tenga más memoria, e que tú, hijo Solino, huelgues de tener a Orosia por amiga, e Salucio tenga amistad con Cornelia, e todos a la vieja Claudina por madre, pues los enojos de los que bien se aman suelen ser mayor vinculo de amistad. Esto aueys de hazer así por lo que a mi amor deueys como por lo que aquellas moças merecen, que así goze yo de mí que he sentido dellas que por bien que las ameys nunca salgays de su deuda.

Sol.—Madre señora, despues de tener en mucho tu consejo e la voluntad de donde nasce, huelgo que hayas sabido la renzilla de nosotros e de esas mujeres, para que veas a cuánto trabajo se dispone el hombre que a estas tales haze rostro amigable. Estas son vnas malas mugeres escandalosas e sin vergüença y a quien ningun hombre de honrra deue tener amistad, pero con todas sus faltas las auemos sufrido porque somos extranjeros e en esta ciudad no conocidos. Ya que con ellas auemos desbaratado, no mandes, señora, que tornemos a su amistad, porque tan dañoso es el amigo reconciliado como el manjar dos veces guisado. Lo que por nosotros harás en pago de lo que en tu honrra desseamos, es que nos busques un par de moças de prouecho e con quien no tengamos rebueltas a cada passo, que Orosia e Cornelia no son para nosotros que no queremos quistion con nadie.

Clau.—Pues si esso desseas, hijo, por qué no te declaras conmigo? dexa hazer a la Claudina, que yo dare buelta a mis registros y os dare dos mochachas tan a vuestra condicion, que por peso y medida vengan como las quisieremos. A mi puerta llegamos, sube, hijo Solino, veras a mi Parmenia, descansarás vn rato y boluer te has a dormir. Vala me la cruz, e cómo está abierta mi puerta a tal hora? quién está en esta casa?

Par.—Sube ya, madre, que desesperar es esperar tus venidas cada noche.

Clau.—Nunca Dios te dexa callar, qué tenemos de nuevo?

Sol.—Paz sea en esta casa. Qué es esto, señora Parmenia? nunca dexas de reñir?

Par.—Está aquí Dorotea esperando a mi madre más ha de dos horas. Jesu y qué fastio.

Clau.—Ay mi doncellita de oro, y aca estás, mi coraçon?

(1) e vees, en el original.

Dor.—Sí, madre, grande rato ha que te estoy esperando. Mandaste me venir de prissa y has me hecho esperar de espacio.

Clau.—No te marauilles, hija, que tengo muchos negocios, y el que contigo agora se me offresce te quiero dezir en secreto. Desciende te, hija, aquí abaxo, porque te vayas corriendo, que es noche. Hija de mi alma, para contigo no he menester prolixo preambulo, sino que sepas que te quiero como a la luz de mis ojos. Mochacha eres, hermosa estás, sin cuydado bines. Ea loquitas, tengo de subir allá? A quantos te miran dexas perdidos de amores.

Dor.—Aosadas, madre, mejor me ayude Dios que ay quien de mí se acuerde.

Clau.—Calla en mal ora, que eres muy niña, e sabes poco del mundo. Pues hago te saber que un gentilhombre, no menos que tú para muger, muere por tus amores. E me ha rogado que te hable no para más que si te hablare le respondas, e si te mirare le mires, e si te siguiere le esperes. Yo le prometí de te lo rogar, e aun así, hija, te lo aconsejo. Tu señora Philomena quiere a Policiano; por mi amor, hija Dorotea, quieras a Siluanico, su paje, que es como hecho de oro, pues sabes que tal para qual, que así casan en Dueñas.

Dor.—Madre, por mi vida que de esse paje he sido algunas vezes requestada y aun importunamente seguida.

Clau.—A, locos, aueys me de echar la cama encima?

Dor.—Pero como la hedad no me aya dado a conocer qué cosa es amar de coraçon, hablar me en amores es para mí muy escura algarabia. Bien me ha parecido Siluano, pero no me da pena la demasia del amor.

Clau.—Pues, hijita mia, preciate de mujer, atauiate, enrubiante, ponte un poquito de color en esse rostro y adelgaza un poco essa ceja. Arreate (1) de ser seruida de galanes e requestada de gentiles hombres, e si mal te fuere con mi consejo, no me tengas por buena maestra. Esse pajezito te quiere agora, aprouechate dél en lo que pudieres, y entretanto dexame el cargo, que yo te dare tu ygal o mal me andarán las manos. Mira, hija, que si Siluanico te hablare le tractes bien y le digas que yo te le encomendé, y le muestres fauor, pues a mí me puso en este ruego.

Dor.—Yo te lo prometo, madre, e porque es noche da me licencia, que me esperará mi señora e no sabe que estoy fuera de casa. Un poco de lexia me mandaste; mira, madre, que no te lo perdono.

Clau.—Esso tengo yo muy bueno, quando quisieres puedes venir por ello.

(1) ¿Alégrate?

Dor.—Yo lo seruire todo, los angeles queden en esta casa.

Clau.—E contigo vayan. Sancta Maria del cielo, e qué diablo trauessito eres, hijo Solino. Jesu, Jesu, e qué tropel aueys traydo, diablos loquitos.

Sol.—No sabes, madre, qué auemos concertado? que Parmenia e Libertina se vayan esta noche conmigo a la posada.

Clau.—A osadas, yo lo creo que esos conciertos e otros tales hareys vosotros. Landre que te dé, Parmenica, e has me de dexar aquí sola?

Par.—Por cierto, madre, que es grande marauilla a cabo de cient años salir vna noche de casa.

Lib.—Anda, madre, dexanos yr, que así goze de mí, antes que amanezca estemos a la puerta.

Clau.—Dime agora, loquito, si tu amo sale fuera esta noche, no has de yr con él a tenerle compañía?

Sol.—Ansi bina el putito de mi padre, por vida del resto que le hagamos entender que para estos negocios es dañosa la mucha gente, y que se ha de yr solo si algo quisiere hazer. Ay está Siluanico, que yrá con él, e avn sobra.

Clau.—Ora pues alto, moças, adereços e tomad la puerta ante que más noche sea, e en la mañana no venga nadie las manos en el seno.

Lib.—Suso, Parmenia, que yo a punto estoy.

Par.—Anda delante, Solino.

Sol.—Madre, quedate a buenas noches.

Clau.—Dios os guie, puticos.

Sol.—Boto a tal, señoras, que he seydo venturoso en atornar a mi casa tan bien acompañado. Qué digo, damas? mientras Policiano anduere guardando los cantones descreo de la vida mala si no auemos en casa de guardar bien los colchones.

Par.—Bao, contigo me entierren, esto ha que entra en sabor e haze buen prouecho, y no andar de noche en garçonerías como gatos en Hebrero.

Lib.—En cargo de mi alma caros amores son los amores que pasan estos escuderotes, e al fin e al cabo por vna haldraposa que tiene más celestres en la cara que el arco del cielo, que así goze de mí de asco no hay quien al rostro las ose mirar.

Sol.—A la posada llegamos. Esperad vn poco, yre delante a llamar a la puerta. Tha, tha.

Sal.—Quién llama ay?

Sol.—Abre, hermano Salucio, qué haze nuestro amo?

Sal.—Gran rato ha que reposa.

Sol.—Podemos entrar seguros, que traygo conmigo vnas moças?

Sal.—Entren passito, pese al mundo malo, que no hay agora embaraço en casa.

Sol.—Ce, ola, damas.

Par.—Salve Dios al gentil hombre.

Sal.—Vengan en buen ora las frescas. Entrad muy quedo porque estas moças de casa no os sientan.

Lib.—Adonde mandays, que no seamos sentidas?

Sal.—Hola, hermano Solino, arriba en la camarilla de las escobas entretanto que nuestro amo recuerda.

Sol.—Bien dize este nescio, vamos, que levantado Policiano descreo de tal si no auemos de entrar en su lugar, porque no aya nada bazio en las cosas naturales.

Par.—Jesu, Salucio, qué es esto, adónde entramos?

Sol.—No pidas agora essa cuenta, que en la mañana lo sabras.

Lib.—Calla, hermana, assienta te donde hallares, que no se dize embalde qual el tiempo tal el tiento.

ARGUMENTO DEL XX ACTO (1)

Venida la media noche, Policiano llama a sus criados, e pide de vestir, e por consejo de Solino va solo al concierto que tiene hecho con Philomena; lleua consigo a Siluanico; Solino e Salucio (2) se quedan en casa con Libertina e Parmenia, etc.

POLICIANO. SOLINO. SALUCIO. LIBERTINA.
PARMENIA. SILUANICO. PHILOMENA.
DOROTEA.

[*Pol.*]—No sé si mi importuno desseo tiene mi ymaginacion temerosa, pero o yo estoy desatinado o más de la media noche es passada. Quiero llamar a mis criados, e sabré si es tiempo para adereçar este bienauenturado camino; pero si es avn temprano para acostar, no es mucho que me incusen de am[a]dor molesto. Así lo acostumbro hazer con la pena que me acucia, que siempre hago mis cosas quando tarde quando muy de prissa. Llamaré? Sancto Dios, no sé qué haga. Moços, paje.

Sil.—Señor.

Pol.—Qué hora es?

Sil.—Señor, las doze ha dado el relox.

Pol.—O qué ora tan a mi voluntad. Llama presto a esos moços, diles que me den de vestir. Aderescen armas y lo necesario para este mi concertado viaje.

Sil.—Oyes, Solino?

Sol.—Qué, te toma ya el diablo tan temprano?

(1) En el original se numera equivocadamente XXII acto.

(2) Saulcio, en el original.

Sil.—Alto de ay, que llama Policiano mi señor.

Sol.—Aun enoramala madrugaremos a morir mala muerte martes de mañana. Hola, Salucio.

Sal.—Qué nuevas ay?

Sol.—Nuestro amo pide de vestir y manda que nos armemos. Segun Dios le hizo de asno, pensará que auemos de yr con él.

Sal.—Donoso recaudo tiene, en tus manos lo encomiendo, Solino, que por la Trinidad de Gaeta allá no vaya.

Sol.—Ora dexame tú con él, que yo le embiare solo y avn pensará que va más a rrecaudo.

Pol.—Moços, teney adereçado?

Sol.—Todo está a punto, señor; quién mandas que te acompañe? porque a mi parecer antes deues yr solo que muy acompañado. Mira, señor, que en tales casos como este suele dañar la demasiada compañía, porque ay vezinos que miran por las ventanas e viendo gente de noche a la puerta de vna dama, no dexarán de sospechar algo con que se derrame nuestro secreto.

Pol.—Creo que no es malo tu auiso. Di a esse paje que tome un montante, y dame a mi mi espada e rodela, e quedaos vosotros en casa para aguardar me a la madrugada.

Sol.—De muy buena voluntad. Allá yrás con el diablo a hazer conjuros por las encruzijadas. Si amores tienes, buen prouecho te hagan, y malo, porque sepas de todo. Qué te parece, Salucio? Qué buena maña me he dado para que no le estorne el requiebro la sobra de la compañía.

Sal.—Descreo de la playa de Valencia si no lo has hecho de capitan; qué digo, moças? Començad a dexar las faldetas, que la cama no estará mal mollida.

Sol.—Digo, hermano Salucio, en la cama de nuestro amo no me hablas? que descreo del diablo si no la he ganado por mi lança.

Sal.—Nunca por esso refiremos, hermano, que en casa llena presto se guisa la çena; todo lo haze sacar quatro colchones, y esta noche que nos cabe hazer cama de canónigos, pese a tal. Prissa, damas, que se passa el tiempo, e lo que se pierde tarde se cobra.

Par.—Digo, señor Solino, o hi de puta, traydor de Policiano, cómo tiene garrida cama; ansi goze de mí, cada noche quiero ser tu conuidada.

Sal.—Ora, damas, mientras que nuestro amo vela trabajemos en dormir, porque creo estamos muy cerca del dia.

Pol.—Siluanico hijo, muy cerca llegamos de la huerta de mi señora, y el silencio grande me haze tener sospecha de ser nuestra venida muy temprana. Llegate a las ventanas, y es-

taras atento si oyes alguna señal de mi remedio.

Dor.—Señora, bullicio oygo de esta parte de la huerta. Mira si mandas que me asome para ver qué es lo que passa.

Phil.—Muy passo por entre las puertas, mira si es mi señor Policiano, e no hables si no te certificas de su venida.

Sil.—Ce ce, señora, es mi señora Dorotea?

Dor.—Soy tu muy cierta seruidora. Soy la que por ser tuya no tengo memoria de ser mia.

Sil.—O mi luzero del alba, no pensé que tan presto amanesciera, siendo el punto de la media noche. Mi señor Policiano está aquí. Manda, señora mia, dezir a Philomena que vea lo que quiere que se haga, y entretanto que ellos estuieren en su plática, daremos conclusion a la nuestra.

Dor.—Sea como tú mandares, pues yo voy.

Sil.—E yo contigo.

Dor.—Señora, aquel cauallero está esperando, e con vn su paje mandó que supieses su venida.

Phil.—Llégate aquí conmigo, no me dexes hasta que dél sea despedida.

Pol.—Es angel dissimulado el que ante mis ojos veo? O es sueño el que padezco para quedar más burlado? Estoy despierto? O no soy yo Policiano? Pues si soy yo, imposible es caber en tan immerito subjecto tantos quilates de gloria.

Phil.—Passito, señor, no hables tan alto, porque duermen aquí los ortolanos desta huerta, e sería grande mal si a tal hora fuesse hallada en tan sospechoso lugar.

Pol.—O mi señora e mi bien todo, qué lengua puede callar lo que mi ánima siente de gloria delante de tu bienauenturada presencia? Por cierto yo creo que Paris con la hermosa Elena, ni el desconocido Jasson con Medea, ni el cruel Tarquino con la castissima Lucrecia, ni Eneas con Elisa Dido, no gozaron del bien que yo en tu acatamiento poseo. Agora que mis ojos vieron lo que jamás pensaron merecer, a cualquier tiempo que mi fin viniere no rescibo agrauio con su venida.

Phil.—Señor Policiano, si creyesses la pena que tus males me han causado cuánto ha seydo excessiua a mis fuerças feminiles, esta sola deue ser recompensa de tus trabajos, sin que otra jamás me pidiesses. Y si mayor la quieres porque otra mayor merece tu firmeza, pide a tu voluntad de mi patrimonio e riquezas sin que pongas lesion en mi honrra tan delicada. Ninguna cosa de la vida me hiziera consentir en tu mal, sino mi bondad sola, a quien más que a tu vida soy obligada. E ansi la natural compassion mia de que te piensas aprouchar, porque es enemiga de mi fama te auiso que te

ha sido muy contraria. Por tu carta e mensajera me certificas de la afficion grande que me tienes; pues si esto es verdad, antes deues dessear tu pena con mi honrra que tu remedio con mi culpa. No me juzgues ⁽¹⁾ ser inconstante porque començé a faborescer te y agora te niego el fabor, pues te auisé por mi carta del respecto que tube a tu salud, sin acordar me de cosa que fea pareciesse.

Pol.—Señora de mi vida, si como fui dichoso en mirarte lo fuera en no auer te mirado, aunque perdiera el mayor bien de esta vida, que es auer te visto, fuera bienauenturado en no ver a quien con dura sentencia me condena a muerte, sin merecerla más que con mi atreuimiento en amar. Acostumbrado estaua ya a biuir triste, tanto que con las tristezas tomaba recreacion, por ser tú la causa dellas; pero agora que de mí las auia desterrado con el descanso que de esta merced esperaua, agora que en mis debilitadas fuerças auia conalescido con la ymaginacion de esta diurna noche, ni mi mal rescibe consuelo, ni mi pena admite el reposo, ni mi coraçon apasionado consiente ningun sossiego.

Phil.—Mira, señor, que me matas con tus quexas apasionadas, e no soy parte para amansarlas, sin que mi infamia comiençe quando tu quexa se acabe. No pongas, señor, con este accidente en peligro tu vida, y en disputa mi honrra, porque si a noticia de mis padres viniesse, no que te hablo, sino que de ti ni de otro tengo memoria, solamente mi fin te quedaria por aliuio de tus trabajos.

Dor.—Nunca yo medre si más aquí espero; poco a poco se va todo a perder.

Pol.—No consiento que se piense que el temor entibie lo que amor incendio con su fuego. Manda tú, señora, que yo resista e allane qualquier fuerça, que yo acabaré la vida con quedar en el mundo mi nombre por espejo de fortaleza. Mira, Reyna mia, que el valor de tu persona haze osado mi atreuimiento, porque ningun seruicio puedes rescibir que en quilates suba a la alteza de lo que mereces.

Dor.—Ce, señor Siluano.

Sil.—O mi señora Dorotea, no sé si merece perdon el agrauio que esta noche he rescibido, pues creo que de voluntad me has dexado esperar hasta agora. Pero dexadas aparte mis quexas, qué sientes de mi dolor causado de mi afficion?

Dor.—Señor mio, lo mismo que de mi siento deuo sentir de tu pena, pues con una misma saeta están heridos dos coraçones. Como me amas te amo, como me quieres te quiero. Despues que aquella buena madre Claudina me nombró tu apazible nombre, huý de mí mi li-

bertad, e no soy parte para querer más de aquello que de mi quisieres ordenar.

Sil.—O mi señora, que nunca me burló mi confianza. E pues estas redes duras impiden agora nuestro gozo, nuestro final requiebro se dilate hasta que Policiano mi señor acabe con Philomena estos sus prolixos amores. E porque me parece que se despiden, yo me aparto a esperar a Policiano e los angeles queden en tu guarda.

Dor.—Y a ti acompañen como yo desseo.

Phil.—Cauallero, ya no es razon se dissimule y passe en secreto lo que mis apasionados desseos tan a la clara publican, porque si las tinieblas de la noche no impidieran tu vista, en mis señales públicas conocieras mis congoxas secretas. Algunos dias han passado despues que tus cartas e amorosos mensajes rescibi, en que mis captiuas fuerças han rescibido muy rezios golpes, e yo varonilmente contra ellos he peleado. Pero al fin, si como tengo el coraçon de carne le tuiera de un rezio diamante, no dexara de caer de mi voluntad en la tuya: tal ha seydo el combate que en mi coraçon he sentido. Finalmente estoy rendida a tu querer, porque eres quien en mis ojos más merece delos nascidos. Ordena, señor mio como nuestros apasionados desseos ayan aquel effecto que dessean, porque hasta esto ningun momento passará que para mí no sean mil años de infernal tormento. Las fuertes reñas de estas ventanas impiden el remate de nuestros sabrosos amores. La mañana parece que comiença a embiar sus candidos resplandores por despidientes mensajeros de nuestro gozo. Toma, señor mio, la possession de mi voluntad, e della e de mí ordena de manera que mi passion se afloxe y la tuya se acabe, e si te pareciere, para la noche venidera se quede el concierto por las cercas de esta nuestra huerta, por la parte donde el rio bate en ellas, que es lugar más sin sospecha e donde yo estaré esperando tu venida, no menos que mi desseada libertad.

Pol.—Pues, señora mia, angel mio, descanso mio, la claridad del dia causa el eclipsi de mi coraçon, con la forçosa partida de tu presencia: yo acepto la merced a la hora e por el lugar por ti determinado. Yo me voy, e la gracia de Dios te acompañe.

Phil.—E contigo vaya, e te me dexa ver con la breuedad que yo desseo. Muy passito, Dorotea, al passar del retraymiento, porque no seamos sentidas de mi señor Theophilon, pues Dios me ha librado de las manos destes cauadores; qué te parece que hagamos?

Dor.—Que aunque no sea para más de dissimular, nos tornemos a la cama hasta que sea la ora en que acostumbrabas leuantarte.

Phil.—Bien has dicho, pero cómo reposará

(1) En el original, *suzgues*.

quien su reposo tiene en poder ageno? Cómo dormira quien tiene el coraçon captiuo? Y do mi señor Policiano, mi ánima lleó consigo. O mi angel, o mi señor, por qué te consenti apartar de mí? Por qué te dexé de la mano al tiempo que te posseya? O rexa, rexa, mal fuego os consuma, que solas vosotras defendistes mi refrigerio e toda mi gloria. Pero si en otra tal me veo, no lloraré mi daño que causare mi negligencia.

ARGUMENTO DEL XXI ACTO

Polidoro e Machorro, hortolanos de Theophilon, estan cauando en la huerta; llega Theophilon y encargales la labor, e donde a poco vienen Philomena e Dorotea a la huerta, dende Philomena dize a Dorotea el concierto que tiene con Policiano, etc.

POLIDORO. MACHORRO. THEOPHILON.
PHILOMENA. DOROTEA.

[*Polid.*]—Hola hola, Machorro, alto, adereça las açadas e almocafre, porque antes que nuestro amo venga el açequia esté limpia, los naranjos descubiertos, e cogereamos el azahar de los çidros, e aun escauaremos vn buen rancho de limones.

Mach.—Yo tomo de coto aporcar el cardo, regar la verengena, escardar la yerua buena e torongil, trasponer vn tablar de col murçiana. Esto hata que sea hora de la benedilla, que soncas en ayunas mal se puede her hazienda de mas al jobo.

Polid.—Dom'a Dios sino me leuanto esta mañana mas laço que col trasnochada, no se me yergue ell aliento para her hazienda. Para calonigo esté aora bueno.

Mach.—Prissa prissa, que no engorrrará el zagal con ell aparato, y entretanto ell açada ande derecha, que acabada mi tarea te ayudaré a rregar el lechuguino, que ay en ello bien que afanar.

Polid.—Antañazo trabajé con Teodosio su hermano de nuestro amo, mas algo que de mejor jornal sacaba hombre que no agora.

Mach.—Ansi me dizen; que da buena soldada a los que andan en su hazienda, e aun par Dios ques m'antojado de coger me con él vna temporada, son por no enojar a Theophilon que es hombre de bien.

Polid.—No era Dios alboreado quando mos embiaua la bota hata las empulgueras, la cedra llena de hogaça, que auie bien que desbastar; ortaliza no marrana, a la noche olla e quarenta de jornal pagados en somo la tabla.

[*Mach.*] (1).—Prissa, diziendo e haziendo,

(1) Del contexto se deduce fácilmente que este trozo, á guisa de réplica, corresponde á Machorro, nombre que suplimos por faltar en el original.

como la borracha al jarro, pues aun nuestro amo no paga mal por buena fe: a rreal e olla a medio dia, e pan abasto e ortaliza quanto hombre puede desgarrar, e ver a nuestra ama la moça sobre comida, que vale más que todo.

Polid.—Esso ha, boto yo al ciego. O hi de puta, e cómo se despeluzan los pelos (1) desque ensoras la veó.

Mach.—Cata cata, que tambien presumes tú de garçonia como ell otro çanquiuno que la festejea?

Polid.—Par Dios, amorio la tengo que ensoras me medio fino desque la estoy desmaginando.

Mach.—Bueno va, e avn para ti comò dizen se peyna la otra. Par Dios, vn zagalon anda por alderredor de casa todo este verano que cuydo que deue ser su requebrado, segun que las bueltas da por estas entrepercas.

Polid.—Ora nuestro amo viene, no hablemos mas en este causo.

Theoph.—Cómo anda la labor, Machorro? Cómo estan los çidrales despues de aquel nubo de antenoche?

Mach.—Por Dios, nuestro amo, que se han agastado mucho, y el malhojo que les cae me da mala espina dellos. Estan plantados en tierra arenisca, avn donde no ay acogidas de las luvias, mal caletre tienen, dame en qué pararan.

Polid.—Vale que estan como en ladera, e los vnos defienden a dellelisco a los otros, que de otra manera no vuiera quedado brusco.

Theoph.—La ortaliza se cure, que esté bien escardada de yerua y espina e cardo, y esto se haga a tiempo que la tierra tenga humedad e esté bien temporizada.

Mach.—Bien deue de entender nuestro amo de hancio de agrecoltura, pues a mosotros el cargo, que la huerta estará qual cumple.

Theoph.—Parece me que estos laureles estan estragados de sauandijas; soltad los perros algun rato para que un rato con otro las espanten.

Polid.—Do yo al diablo el barzino si en toda esta noche paró su ladrido, e asmo que se deuen recelar de zorras que en esta huerta se entran por los albollones y estragan lo que hombre afana, mas yos boto a Lucifer que yos les arme alguna noche qualque trampa que tengamos caça maguer que se engorra.

Theoph.—Pues, Machorro, donde tú andas yo estoy cierto que abrá buen recaudo.

Mach.—A buena huzia, nuestro amo, ell almuerzo venga, que en lo al pierde cuidado. Qué digo, Polidoro hermano, comol suenan acos chamelotes a nuestramo, allentos me toman de emplear el jornal de dos semanas en ctra guardina como aquélla.

(1) En el original, *palos*.

Polid.—Mira, Machorro; par Dios que estoy por dezir que es mejor hato el gauan que aquellos pellejos de gato, al menos si haze ventisco mejor abriga las coradas. Si el sol resprende en demasia, debaxo del gauan se escapa hombre. Pues si se desmanda el pedrisco, mi capote hara lo que no haze su chamelote.

Mach.—Mia fe. Polidoro hermano, no les tengo embidia [á] sus mangotes. Quantis que aquestos que enfigen de escoderia no tienen son mucha veleza e poca salud. Yo ha que biuo del afan de estas manos y a la ley de Dios. Estoy contento con mi trabajo, e no hago mal a mi vezino.

Polid.—O Machorro hermano, no hay tal como ganar hombre el gouierno con el sudor de la cara, la olla podrida, y el gauan no muy roto, y el testamento en la vña. Todo lo al es echar ell alma a los perros.

Mach.—Aquestos escoderotes, mal pecado, comen de lo que hombre suda, e visten de lo que hombre afana. Estan llenos de dineros, y avn no menguados de cordojos.

Polid.—Dalo a huego, Machorro, biuamos como Dios manda, que esto mi fe es lo que vale. Coman se ellos sus perdigones e dexten me a mi con mi hogaça e macho, que me sabe como Dios hizo la nieue.

Mach.—Prissa, que te oluidas el golpe dell açada, y allego yo al cabo del tablar viejo, e a tí no te luze la labor que a cargo tomaste.

Polid.—Basta que me crezca la gana de beuer, aunque se me acabe la que tengo de cauar. Dios me liembre a bien hazer. Di, Machorro, liembrase te de Collaço, el capataz de Caldorio el viejo?

Mach.—Y avn de Lamberta su zagala, que más de quatro noches me ha dado malas.

Polid.—Pues abunda que el sacristan la festejea, y a ella que nol pesa mucho por auer nascido.

Mach.—Dola ya al diablo, que a la contina fue ganosa de manteles. Tambien antañazo anduo aqui medio de puntillas con Frontino el cogedor de la humazga: no hará ya aquella moça cosa que buena sea. Prissa, prissa, que sube el sol por el ventanaje, e no está llena ell alberca de los adoquines.

Polid.—O hi de puta, qué açada esta para reboluer vassura entre estos mançanos nuevos! Tal sea mi nejez qual ella es, si la bota cumpliesse las marras.

Mach.—Ox, ox, ojo a la puerta, verás a nuestrama la moça qué resplendiente viene de mañana. O hi de puta, y chen la sobase aca pechadura, e le assentase media docena de nalgadas en acas llunadas muertas.

Polid.—Calla, que viene cerca. Do te al de moño enalbardado.

Phil.—Dorotea amiga, despues de la passada noche y de aquel açucarado rato con aquel caullero passado, no he auido oportunidad para te dezir lo que con él tengo concertado.

Mach.—Alleguese acá, señora nuestrama, tome de la verdura.

Polid.—En secreticos andas? Cabal anda la cuenta; en tres pies deue de estar la domenica.

Dor.—Señora, habla passo, que estos villanos son maliciosos,

Phil.—Amiga mia, mi sola secretaria, aquel caullero se fue, e consigo lleó mi coraçon e mi alma, y si alguna parte dexó en mi, más fue para amar que para animar. Su fidelidad de amor es tanta e tan fiel, que no bondad sino ingratitud fuera dexarla de conoscer, e con el conocimiento no gratificarla. Pues como mis fuerças han seydo antes de agora combatidas, e con tan rezios golpes de amor mis entrañas quedassen aportilladas, fue el impetu amoroso que de su vista rescibi tan bastante, que destruyó mi verguença, robó mi honestidad, e finalmente tomó la verbal possession de mi captiuo consentimiento. Dile mi si de le aguardar la noche que viene en esta huerta de mi padre, y aunque el temor despues acá me ha hecho algun tanto de resistencia, es el amor tan poderoso, y está tan encastillado en mis tan pocas e flacas fuerças, que ningun inconueniente basta para estoruar mi enamorado concepto. Dime, amiga mia, lo que te parece, con condicion que en caso de impedir mi determinacion no gasto tiempo porque será mal gastado.

Mach.—Ha, señora nuestra ama, de guis que no chere de la fructa? De a rauia su mecé tanta filosofía con la moça y tome dell albahaca.

Phil.—Luego, Machorro.

Polid.—Ea, pues, ata me si ha gana, que está hombre parado por atendella.

Mach.—Prissa, prissa, que ella se llegará si le pluguiere.

Dor.—Señora mia, en el coraçon determinado dizen los que algo entienden que mal se rescibe el consejo; pero ya que este mal ha de venir en effecto, bien será que miremos cómo se haga menos mal, e que de dos daños el menos rescibamos por bien. Estos villanos duermen en esta huerta, e tienen el dormitorio en los poyos de aquel jardin, e pues se cree que el cansancio del dia e la çena de la noche los dexará presos del sueño, el tiempo de esta visitacion sea al punto de la media noche y por la parte más secreta de esta huerta. Plego a Dios que los perros no uenteen y acometan a hazer su officio, porque si tal cosa fuesse, todo tu gozo en el pozo, e tu concierto seria desconcierto, e muerte de muchos e infamia de la casa de tu padre.

Phil.—En mi coraçon estás, e como yo lo

siento lo sientes, pues lo que yo temo has apuntado que temes. El concierto está hecho al punto de las doze por la parte de la cerca donde bate el río en la huerta. En manos de la fortuna encomendemos nuestros apasionados desseos, que donde ésta no fauorece nunca ay succession venturosa. E porque estos cauadores no sospechen mal de nuestro largo secreto, no se hable más en esta materia.

Mach.—O gozo bueno vea della la que la parió, quan roçagante fegura trae su meçé.

Dor.—Di, Machorro, por tu vida, parece te bien mi señora?

Mach.—O, pese a quien me hizo el sayo con la parecida, si el rato que la está hombre oteando no me semeja son que los memoriales estan en passamiento.

Phil.—Miras me con buenos ojos, Machorro, e parezco te más de lo que soy.

Mach.—Con buenos ojos dizes, señora? Boto a la coronica de Olmedo que me escantas la condiccion con sola tu catadura.

Polid.—O, vala te la maldiccion, e qué enenito enamorado enfiges.

Mach.—Tome, señora, este ramo de limon con que se espacie, e perdone que se le do con la mano.

Dor.—Deuias con el pie.

Phil.—Yo te lo agradezco, Machorro, e queda te a Dios, que nos vamos.

Mach.—Yda buena vaya con ella.

ARGUMENTO DEL XXII ACTO

Palermo e Piçarro, hallando se solos, acuerdan de yr a casa de la Claudina para pedirle compañía, donde siendo llegados la Claudina vende su hija a Palermo e a Libertina para Piçarro, e hecho el concierto se acaba este acto.

PALERMO. PIÇARRO. CLAUDINA.
PARMENIA. LIBERTINA.

[*Pal.*]—Descreo de la playa de Valencia y avn de la vida de Barrabas torno a descreer, con tanta soledad como aqui passamos. Vida es esta? no creo en la ley del quaderno, si no me determino de perder la vida que tengo por auer vna yça que me ayude a ganar el roço. Esto ya el diablo se lo quiere, no tengo la vida en tres sueldos, harto estoy ya de comer pan con corteza.

Piç.—Descreo del tabernaculo viejo si tú no andas tramando algo con que demos ell alma al diablo y el cuerpo á los alanos; demos vna gatada en casa de aquella puta vieja de la Claudina, e hazamos la que nos muestre su martillojo de putas, e si alguna vuiere no muy marcada que tenga razonable gesto e mejor adereço de mueble, echalle hemos la garra y daremos con ella en el estancia, donde descreo de la vida en

que biuo si la misma muerte me la desengarrafe de mi poder.

Pal.—O, reñego de la ribera de Tajo, pues no es afrenta grande uer vn hombre de honrra yr cada dia con su jarro al bodegon? sino que cueste lo que costare, e vna daifa en casa que sirua de ama e moça y avn passe por dueña.

Piç.—Bien lo has acordado, pues alto; pon los pies en el camino. Oyes, mochacho, mira por la casa, por las paredes digo, que, Dios sea loado, no tropeçará nadie en el axuar.

Pal.—O ventura. Boto a tal no sé en qué se va: treynte años ha que toco los atambores e hago el son en la puteria, e mas ha de quinze que ando hecho ⁽¹⁾ estantigua por los cimiterios e a sombra de tejados, y encomiendo al diablo otra cosa he ahorrado sino desta mano derecha. Medio ojo me arrebataron en Bilbao, y este rascuño me dieron en Xerez de la Frontera. Blanca, si no es en la cabeça, do yo a Lucifer la que yo mando. El vn lado me hiede a çimenterio, y el otro a hospital pobre: no es vida esta passádera.

Piç.—A casa de esta vieja llegamos, procuramos de metella el diablo en el cuerpo, que de grado o de fuerça nos dara qualque putana.

Pal.—Quién está en su casa?

Par.—Quién llama ya de mañana? No pudieramos agora passar la siesta sin huespedes?

Pal.—Ho salue y guarde a la madre vieja y la compañía.

Piç.—Descreo de tal si no venimos a tiempo que aunque esté comida la pulpa no mancarán vn par de huessos.

Clau.—Jesu, Jesu, hijos de mi alma, cuál nublado os aportó por estos barrios? Llegate, hijo Palermo ⁽²⁾, ay par de essa mochacha, e tú, Piçarro, sientate ay con Libertina, e alcançad sendos bocados.

Par.—Qué has auido, señor Palermo, vienes con algun embaraço?

Pal.—O descreo del cuerpo de mi amiga con quien tal pregunta, e cuándo suelo yo biuir sin quatro dezenas de tramas, que la menor me cueste la vida? No creo en la fe del soldan si hallasse con quien matarme, si pudiesse auer en casa mejor pasqua.

Lib.—Jesu, defiende me tú, Señor, de hombre tan arrebatado.

Clau.—Qué aueys auido, hijos, que tan ganoso viene Palermo de morir? Jesu me libre y me defienda; ten paz, hijo, con todo el mundo e biuiras alegre y moriras bien logrado.

Piç.—O, pese a tal con la puta vieja, despues de bien puta haze se nos candelera. Danos, descreo de la vida en que biuo, sendas putas que

⁽¹⁾ En el original, *hecho*.

⁽²⁾ En el original, *Palermo*.

nos siruan, e nos socorran en nuestra pobreza, y el consejo dale por allá a quien más le ha menester.

Clau.—Andá noramala, hijos, no seays vllacos. No podeys dezirme vuestras necessidades sin amenguar mis tristes canas? Como he dado recaudo a otros a quien menos soy obligada, no os dare a vosotros dos e tres moças, y más quantas por derecho deua?

Par.—Ce, madre, ya me entiendes, a tiempo vienes.

Clau.—Ya ya, no mas.

Pal.—No hables en secreto, madre; si no reñiego del pilar de Victoria si no lo encomiendo todo al diablo.

Clau.—Hijo Palermo, ten seso e paciencia e ganarás conmigo dineros. Descendí acá abaxo, locos, que os quiero hablar un poco en secreto.

Piç.—Vamos, pese a tal, siquiera sea en casa de Barrabas.

Clau.—Sentaos, hijos, en essa escalera, e hablad passo, no nos entiendan estas rapazas. Mirad, hijos míos, ya sabeys que es mi officio ganar de comer entre los buenos, e que quien fuere mi amigo me ha de acarrear mi prouecho. Yo tengo an ⁽¹⁾ casa estas dos moças frescas como vnas rosas e mochachas para todo, e ansi goze yo mi vejez como a mi Parmenica me pid[i]o oy vn cauallero con quien no se perdiera nada si yo dar sela quisiera, y a essotra rapaza me han pedido muchos, sino que por no ver me sola no me he determinado; pero porque conoscays la voluntad y amor que os tengo, yo os las quiero dar por vn cierto tiempo hasta que veamos cómo lo hazeys con ellas, e ha de ser con esta condiccion: que mireys por ellas e os tengan por amparo, os siruan la casa, e las tengays por amigas, mas si algun lançe se les offriercie con que ganen dos doblas, de la parte que os cupiere tengo yo de aver la mia, pues que, mal pecado, para esso he criado a la vna y a la otra he aluergado en este rincón para que me ayuden a passar esta vida. Y esto que aqui queda entre nosotros concertado ha de ser tan secreto que la tierra no lo sienta.

Pal.—Ora, madre señora, gran merced recibimos con lo que por nosotros hazes. E si ellas van a la estancia, descreo de la tierra de Fez si no les valga más vn dia que ciento de quien más haga por ellas. Ellas procuren de ser las que deuen e no nos rebueluan cada dia nueuas trapaças, e en lo demás en caso de buscar quien les dé diez doblas, hagan lo que quisieren, que aqui las ayudaremos.

Piç.—Yo las faborescere con mi persona y lo que tuuiere, y aqui el señor Palermo, que es amigo del tiempo viejo, todos las auemos de

seruir e poner la vida por lo que a su chapin tocara.

Clau.—Pues, hijos de mi alma, en esto no se entienda más por agora. Vosotros os podeys yr con la bendiccion de Dios, porque yo quiero tocar el pulso a las moças, e no que vosotros esteys delante: mañana en la noche dad por acá la buelta, que ellas estaran a punto y llevar las heys en buen hora.

Piç.—Ora, pues, madre Claudina, lo dicho dicho.

Clau.—Yd, hijos, con Dios, que yo haré lo que digo. Qué hazeys, loquitas? Aora aueys mirado, qué feroces venian aquellos diablos? Qué es esso, Parmenica? Qué ojos son esos que tienes? Qué has auido despues que yo descendí?

Lib.—Madre, ella ha entendido lo que dexas concertado, y despues que de aqui fuiste no haze sino llorar.

Clau.—Ea, ea, bonita, lagrimitas agora, qué me agradan! pues qué te pensauas? que toda tu vida te auia de tener a un lado? No me faltauan otros duelos. Muger eres ya hecha y derecha, e bien sabes ya el pan con que te has de hartar. Ya he trabajado con mi vejez e pobreza hasta ponerte en hedad y en estado que sepas ganar de comer. Biue, hija, por tu pico, e no seas niña toda tu vida. Cata aqui a tu compañera Libertina, que no ha seydo toda su vida sino como una martir, donde quiera que la he lleuado, siempre muy conforme con lo que yo la mando; tuerto o çiego, el amigo que la doy esse tiene ella por perlas orientales.

Lib.—Qué quieres, madre, que haga? Quando a tu casa me llegué yo vine pobre e desnuda, que en mi camisa no ataran blanca de cominos; agora, Dios loado, cayendo e leuandando, no faltan dos reales e vn razonable vestido. Veo que si quiero comer no ay quien me lo estorue, e que duermo descuydada con no faltar la comida; mientras esto durare, ahorquen a todo el mundo.

Par.—Qué quieres, madre, que sienta? Pues que me veo moça y affigida e con desseo de gozar mi alegre moçedad, e toda mi vida encerrada hecha mesonera de vellacos, y agora que en tu vejez esperaua algun buen pago, has me vendido a un rufian, que no sé lo que de mí querra hazer. Veome sola, e huertana de padre, e desamparada de ti, que en fin eres mi madre, en quien he puesto mi amor toda mi vida. Si mayor mal quieres, si a muger tan temprano persiguio la fortuna como a mí, tú, madre mia, lo mira, e ansi me pon el remedio.

Clau.—Mira, Parmenica, haz lo que yo te mando, toma mi consejo, e no te pongas conmigo en disputa si hago bien o mal. Más vieja soy que tú, más sé del mundo que tú, e más se

⁽¹⁾ Así en el original.